

« de Abraham y de Noé, no dejó jamas de pre-  
 « valecer, de un modo mas ó menos preciso y  
 « distinto, en toda la extension del mundo paga-  
 « no; hasta tanto que los Magos, guiados por un  
 « metéoro sobrenatural, vinieron de Oriente á  
 « buscar la *Estrella* destinada á relevar á Israel,  
 « y echar por tierra la idolatría ».

Ella no era, casi en toda su extension, mas  
 que una corrupcion, un abuso del dogma mis-  
 mo de la mediacion<sup>2</sup>, y prueba invenciblemente  
 la verdad de este dogma enlazado, de un modo  
 inseparable, con el de la degradacion de nuestra  
 natureleza; así como la multitud de remedios ri-  
 diculos é impotentes, prueba la realidad de las  
 enfermedades que nos afligen, y la necesidad co-  
 nocida de un remedio eficaz.

Estas consideraciones, que están apoyadas en

<sup>1</sup> *Horæ Mosaicæ: or a dissertat. on the credibility and  
 theology of the Pentateuch; by George Stanley Faber, vol. II.  
 sec. I, c. II, p. 98. Londres, 1818.*

<sup>2</sup> « Los dioses de los paganos no eran otra cosa que mediadores  
 « para con el Dios supremo, ó cuando mas ministros plenipoten-  
 « ciarios, encargados de dispensar sus gracias á aquellos que  
 « eran dignos. » BEAUSOBRE, *Histoire du Manich.* I. IX. c. V.  
 t. II. p. 669.

las numerosas autoridades que ya hemos presen-  
 tado, podrian dispensarnos de alegar otras nue-  
 vas. Sin embargo, en un punto de tanta impor-  
 tancia, nos parece conveniente entrar todavía en  
 algunos pormenores, que acabarán de demostrar  
 cuan universal era la tradicion antigua, cuya  
 existencia acabamos de comprobar.

Los Zabios ó Sabeos, estaban divididos en  
 muchas sectas; pero todas ellas reconocian la ne-  
 cesidad de algun mediador entre el hombre y la  
 Divinidad.

Los Egipcios enseñaban tambien, segun Her-  
 mes, citado por Jamblich, « que el Dios supre-  
 « mo habia destinado á otro Dios como para ge-  
 « fe supremo de todos los espíritus celestes; que  
 « este segundo Dios, á quien llama *Conductor*,  
 « es una *Sabiduria* que transforma y convierte  
 « en sí todas las inteligencias ».

Es cosa manifesta, » observa Ramsay, « que

<sup>1</sup> *Commune utrique sectæ fundamentum esse, opus habere  
 homines mediatoribus, qui inter ipsos et Deum medii interce-  
 dant.* BRUCKER, *Hist. critic. philosoph.*, lib. II, cap. v, tom. I,  
 p. 224.

<sup>2</sup> JAMBL., *De Myst. Egypt.*, p. 154. Lugd. 1532.



« los Egipcios admitian un solo principio y un  
 « Dios medio, semejante al Mitras de los Persas.  
 « La idea de un espíritu, destinado por la Divi-  
 « nidad suprema para ser gefe y conductor de  
 « todos los espíritus, es antiquísima. Los docto-  
 « res hebreos creían que el alma del Mesias  
 « habia sido criada desde el principio del mundo,  
 « y puesta á la cabeza de todos los órdenes de las  
 « inteligencias ».

Entre los diferentes Hermes reverenciados en Egipto, habia uno que los Caldeos llamaban *Dhouwanai*, es decir, el *Salvador de los hombres*. « Este sobrenombre, » observa D'Herbelot, « podria muy bien convenir al patriarca Josef, á quien los Egipcios calificaron *Psonthom Phacones*, lo que significa en su lengua *Salvador del mundo*; de lo que resulta que estos pueblos « esperaban un Salvador; y que de antemano « daban este título á aquellos de quienes recibian « grandes beneficios, no conociendo á aquel que « debia tener este nombre por excelencia ».

<sup>1</sup> *Disc. on the Mytholog.*, p. 25.

<sup>2</sup> *Biblioth. orient.*, art. *Hermes*, t. III, p. 197.

« Hay una opinion, » dice Plutarco, « que « viene de la mas remota antigüedad, y que ha « pasado de los teólogos y legisladores á los poe- « tas y filósofos; su autor es desconocido, pero « ella está apoyada en una fe constante é inva- « riable, y está consagrada no solamente por los « discursos y tradiciones del género humano, « sino tambien en los misterios y sacrificios, en- « tre los Griegos y entre los bárbaros universal- « mente ».

Esta opinion es que el universo no está abandonado al acaso, y que tampoco está bajo el imperio de una razon única; sino que existen dos principios vivos, uno del bien y otro del mal; el primero que se llama *Dios*, y el segundo que se llama *Demonio*.

<sup>1</sup> Διὸ δὲ παντάλως αὐτὴ κάτεισιν ἐκ θεολογῶν καὶ νομοθε-  
 τῶν εἰς τε ποιητὰς καὶ φιλοσόφους δόξα, τὴν ἀρχὴν ἀδέσποτον  
 ἔχουσα, τὴν δὲ πίστιν ἰσχυρὰν καὶ δυσεξάλειπτον, οὐκ ἐν λόγοις  
 μόνον, οὐδὲ ἐν φήμαις, ἀλλὰ ἐν τε τελεταῖς ἐν τε θυσίαις, καὶ  
 βαρβάρους καὶ Ἕλλησι πολλαχοῦ περιφερόμενην. *De Isid. et*  
*Osirid.*, Oper., p. 369.

<sup>2</sup> Τὸν μὲν ἀμείμονα Θεὸν, τὸν δὲ ἕτερον δαίμονα, καλοῦσιν.  
*Ibid.*



Plutarco añade que Zoroastro da al buen Principio el nombre de Oromazo, y al malo el de Ahriman<sup>1</sup>: y que entre estos dos principios está Mitras, á quien los Persas llaman *el Mediador*<sup>2</sup>, y á quien ordena Zoroastro se ofrezcan sacrificios de impetracion y de accion de gracias.

Los libros Zends confirman el testimonio de Plutarco: «Yo dirijo,» se lee en ellos, «mi oracion á Mitras, á quien el gran Ormuzd ha creado *Mediador* sobre la montaña elevada, en favor de las numerosas almas de la tierra<sup>3</sup>.» Mitras, observa Anquetil, es *medianero*, es decir, está colocado entre Ormuzd y Ahriman, porque combate por el primero contra el segundo; es *mediador* entre Ormuzd, cuyas órdenes recibe, y los hombres que están confiados á su vigilancia<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Se le llamaba *Calya* en el Indostan, *Typhon* en Egipto, *Pythón* en Grecia, *Loke* en la Escandinavia.

<sup>2</sup> *Mithran* Πέρσαι τὸν Μισιτῆν ὀνομάζουσιν. *De Isid et Osir.* Oper. pág. 369.

<sup>3</sup> Boun-Dehesch, *Jescht de Mithra*, 42<sup>o</sup> Cardé.

<sup>4</sup> *Système théologique des Mages, etc. Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, t. LXI, p. 298.— Mitras se representaba algunas veces bajo la forma del árbol místico, ó del árbol de la ciencia.

El genio de la rectitud acompaña á Mitras<sup>1</sup>. Es llamado en muchas inscripciones, *Dios invencible*<sup>2</sup>, *Dios omnipotente*<sup>3</sup>. Los *Oracula chaldaica*, que contienen la doctrina de la escuela de Alejandria, y en los cuales se hace una alusion continua á los principios de Zoroastro, distinguen dos inteligencias, la una principio de todas las cosas, y la otra engendrada por la primera. Esta segunda inteligencia, á la cual *el Padre ha confiado el gobierno del universo*<sup>4</sup>, es el *Demiurgos* de los Griegos<sup>5</sup>, y segun Pleton, el *Mitras* de los Persas<sup>6</sup>. Mitras en efecto está encargado por

<sup>1</sup> *Syst. théol. des Mages, etc. Mém. de l'Acad., etc.* tom. LXIX, p. 498.

<sup>2</sup> *Deo soli invicto Mithrae.* SPANHEIM, *Ad Jul. Caesar.* p. 144.

<sup>3</sup> *Omnipotenti Deo Mithrae.* GRUTER, p. 34, n. 6.

<sup>4</sup> STANLEY, *Hist. philos.*, cap. II. — *Dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae.* Psal. II, 8.

<sup>5</sup> Eúbulo dice en efecto que Mitras es el *Autor del mundo.* (*Ap. Porphyr. de ant. Nymph.*) — Es de notar que S. Ireneo da el nombre de *Demiurgo* al Verbo divino. lib. II, *Cont. Hæres.*, cap. XXV y XXVIII, p. 153—156. Ed. Massuet.

<sup>6</sup> Τοῦτον (Μίθραν) δὲ ἂν εἶναι τὸν δευτέρου νοῦν καλούμενον ὑπὸ τῶν λογίων. PLETH., *Comment. in Orac. chaldaic.* — Es llamada en los oráculos caldaicos, *Noûs*, *Mens*, ó la Inteligencia, la



Ormuzd de gobernar el mundo<sup>1</sup>. De él viene, y se ve en los libros Zends una *Palabra* que proviene del primer principio, « que era antes del cielo, antes del agua y antes de la tierra; antes que los ganados, antes que los árboles, antes que el fuego hijo de Ormuzd, antes que los Dev's, los Kharfesters (producciones) de los Dev's, antes que todo el mundo existente, antes que todos los bienes, y que todos los gérmenes puros dados por Ormuzd<sup>2</sup>. »

Su nombre es *Yo soy*: « Yo la pronuncio continuamente y en toda su extension, dice Ormuzd, y la abundancia se multiplica<sup>3</sup>. »

Ahriman, balanceando por un momento entre el bien y el mal, dice á Ormuzd: « ¿Cuál es esta Palabra que debe dar la vida á mi pueblo, que debe aumentarle, si yo la miro con respeto, « si yo formo mis votos con esta Palabra? » Or-

sabiduría por excelencia. Véase CLERIC., *Philos. orient.*, lib. I, secc. II, cap. III. *Oper. phil.*, t. II, p. 189.

<sup>1</sup> ANQUETIL DU PERRON, *Mémoires de l'Acad. des Inscript.* t. LXI, p. 299.

<sup>2</sup> *Ibid.*, t. LXIX, p. 177.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 176 y 177.

muzd le responde: « Yo soy quien, por esta Palabra, aumento el Behescht (el cielo). Mirando esta Palabra con respeto, formando votos con esta Palabra, es como conseguirás la vida y la felicidad, Ahriman, dueño ó maestro de la ley « mala<sup>1</sup>. »

Se designa, en los libros Zends, al libertador del género humano, al doctor que esperaban los Persas<sup>2</sup>, con el nombre de *Sosiosh*. Los *Pari's* ó *Dev's* (los demonios) serán vencidos y hollados segun lo que dice el *Vendidad*<sup>3</sup>, por *Sosiosh*, á quien los libros *Zend* a Vesta y Boun-Dehesch representan como *nacido de una Virgen*. Libertará á los hom-

<sup>1</sup> ANQ. DU PERRON. *Mém. de l'Acad.*, etc., t. LXIX, p. 192 y 195.

<sup>2</sup> Véase J. E. C. SCHMIDT, *Handbuch der christlichen Kirchengeschichte*, tom. I, § 7, p. 20 y 21.

<sup>3</sup> *Vendidad*, farg. XIX, lib. II, pág. 375.

Todo lo que vive proviene del agua, segun los libros Zends, de las aguas del caos (אֲבַרְתָּיִם de Moises), de los ríos del paraíso, de las aguas del diluvio, del agua del bautismo y de la regeneracion, es decir, de las aguas de la vida material, y de las aguas de la inmortalidad, de la vida eterna, llamadas tambien en las religiones báquicas ó de Baco, vinos celestes, ambrosia y en sanskrito *am'ra*, nectar.



bres de la tiranía de Ahriman, príncipe de los demonios. *Vencedor de la muerte y juez del mundo*, despertará á los muertos por el poder de Ormuzd; se levantarán entonces en sus cuerpos, é inmortales de aquí en adelante, los juzgará Sosiosh desde lo alto del empireo<sup>1</sup>.

Esta Palabra *mediadora*, que, según la doctrina de Zoroastro, hubiera podido salvar á Ahriman mismo y á su pueblo, si ellos hubieran querido invocarla ú obedecerla; esta palabra engendrada por Dios antes de todos los tiempos, y cuyo nombre es *Yo soy*, se parece mucho al *Logos*, ó al Verbo de Platon, que tuvo evidentemente alguna noción obscura de la pluralidad de las Personas divinas<sup>2</sup>, y que esperaba, como todos

<sup>1</sup> *Zend a Vesta*, lib. III, pág. 50. — *Boun-Dehesch*, XXIV y XXXI, lib. III, pág. 115.

<sup>2</sup> « Celso, que nos cita tantos pasages de Platon, hubiera debido con mucha razon, » dice Orígenes, « referirnos aquel que contiene un testimonio formal de la divinidad del Hijo de Dios. He aquí como habla en su epístola á Hermeo y á Corisca: *Vosotros oráis al Dios del universo, al autor de todo lo que es, y de todo lo que serd. Vosotros oráis á su Padre y su Señor, á quien nosotros todos conocemos claramente, cuanto es posible á los hombres, si nos dedicamos á la verdadera filoso-*

los pueblos, un Dios libertador, que debía venir á salvar á los hombres y enseñarles el verdadero culto<sup>1</sup>.

« *fia.* » (PLAT., *Ep.*, VI, *Oper.*, tom. XI, p. 91 y 92. — ORIG., *Contr. Cels.*, lib. VI, n. 8.) — « El Padre, » dice también Platon, « abraza todo cuanto existe, el Hijo está limitado á los solos seres inteligentes, y el Espíritu á solos los escogidos. » Διείκειν μὲν τὸν Πατέρα διὰ πάντων τῶν ὄντων, τὸν δὲ Υἱὸν μέχρι τῶν λόγικων μόνων, τὸν δὲ Πνεῦμα μέχρι μόνων τῶν σεοσσομένων. (PLAT., *Ap. Phot.*, *Cod.* VIII.) — « Mitras es uno y triple; se hallan en este Mitrás triple vestigios de la Trinidad de Platon y de la nuestra. » DIDEROT, *Philosoph. des Perses. Oeuvres*, t. I, p. 494.) — No sin asombro vemos la misma doctrina hasta en el norte de América. « Los Californios setentrionales dicen que el Ser supremo, que designan con la expresion de aquel *que es viviente*, tiene un hijo, y que creó seres invisibles que se rebelaron contra él. » *Bibliot. univers. Gineb.*, 1822.

<sup>1</sup> « Se encuentran también entre las antiguas fábulas orientales vestigios de la tradicion que anunciaba al Mesías. Se habla en ellas de muchos monarcas de una naturaleza diferente de la del hombre, que reinaron sobre todo el mundo antes de la creacion de Adan, de cuya descendencia debía salir uno, que les excedería á todos en magestad y en poder, y despues del cual ninguno otro apareceria sobre la tierra. Habiendo uno de estos combatido y preso al poderoso *Dive* (ó demonio malo), Antaloo quiso hacerle morir; pero no pudo conseguirlo. Consultó sobre esto á los genios que arreglan los destinos de los hombres, y le respondieron que la victoria completa de este *Dive* estaba reservada á otro monarca universal de la posteridad de Adan, que debía someterle á su obediencia y castigarle de muerte, si él se



Este Dios á quien, en *el Banquete*, llama el Amor, y que, segun Parménides y los antiguos poetas, habia sido engendrado antes que todos los dioses<sup>1</sup>, participa de la naturaleza de Dios y de la naturaleza del hombre, de suerte que es como el centro de union y el vínculo universal de todas las cosas. De él es de quien proceden el espíritu profético, el sacerdocio, los sacrificios, y las expiaciones<sup>2</sup>. Lleno de benevolencia para con los hombres, acude á su socorro, es su médico; y, cuando los haya curado, el género humano gozará del mas alto grado de felicidad<sup>3</sup>. Este Dios

resistia á tributarle homenaje. » D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, art. *Soliman Ben Daoud, Tacouin et Teevin*, t. V, p. 373, 375, 422 y 423.

<sup>1</sup> *Ante deos omnes primum generavit Amorem.* (PLAT., *In Conviv. Oper.*, tom. X, p. 177. Ed. Bipont.) — ARGON, *Steph.*, p. 71. Ed. Fugger, 1566.

<sup>2</sup> *Plato enim amorem dicit esse dæmonem magnum, medice inter deos et homines nature..... Cum autem in medio sit, ex utroque participare, ita ut universum ipsum ipsi conjungatur. Per hunc valicinium omne procedere, sacerdotumque diligentiam circa sacrificia et expiationes.* BRUCKER, *Hist. critic. philosoph.*, per. II, part. I, lib. I, cap. II, secc. IV, t. II, p. 434.

<sup>3</sup> *Εστι γάρ Θεών φιάνθρωπέτατος; επίκουρός τε ὢν ἀνθρώ-*

es el que, como se dice en ciertos versos, da la paz al género humano... El inspira la dulzura, y aleja la enemistad. Es misericordioso, bueno, reverenciado de los sabios, admirado por los dioses; aquellos que no le poseen deben desear poseerle, y los que le poseen conservarle como la cosa de mas precio.... Ama á los buenos, y se aleja de los malos. Nos sostiene en nuestros trabajos, nos tranquiliza en nuestros temores, gobierna nuestros deseos y nuestra razon; él es el Salvador por excelencia. Nosotros debemos seguirle siempre, y celebrarle en nuestros himnos, como gloria que es de los dioses y de los hombres, su gefe hermosísimo y buenísimo.

παν, καὶ ἰατρός τούτων ὢν καθέντων μεγίστη ἂν εὐδαιμονία τῷ ἀνθρώπειῳ γένοι εἶη. PLAT., *Conviv. Oper.*, t. X, p. 206.

<sup>1</sup> *Speciosus formá præ filiis hominum.* Psal. XLIV, 5.

<sup>2</sup> *Ἐπέρχεται δὲ μοι τι καὶ ἑμμετρον εἰπεῖν, ὅτι οὗτος ἔστιν ὁ ποιῶν Εἰρήνην μὲν ἐν ἀνθρώποις.... Πράξιμα μὲν πόριζων, ἀγριότητα δ' ἐξορίζων: φιλόδαρος εὐμενείας; ἀδαρος δυσμενείας: ὤλεως, ἀγαθός, θεατὸς σοφοῖς, ἀματὸς θεοῖς: ζηλωτὸς ἀμοιροῖς, κτητὸς εὐμοιροῖς... Ἐπιμελής ἀγαθῶν, ἀμελής κακῶν ἐν πόνῳ, ἐν φόβῳ, ἐν πόθῳ, ἐν λόγῳ κυβερνήτης, ἐπιβάτης, πα-*



Hablando en otra parte de los sacrificios y purificaciones y del culto divino, *nadie*, dice, *nos enseñará cual es el verdadero, si el mismo Dios no es su guía*<sup>1</sup>. Creía que solo un Enviado de Dios podría reformar las costumbres de los hombres<sup>2</sup>.

En el segundo Alcibiades, Sócrates, después de haber hecho ver que Dios no hace caso de la multiplicidad ni de la magnificencia de los sacrificios, sino que mira únicamente la disposición del corazón de aquel que los ofrece, no se atreve á emprender la explicación de estas disposiciones, ni de lo que se debe pedir á Dios. « Debemos temer engañarnos, » dice, « pidiendo á Dios verdaderos males, que á nosotros nos parezcan bienes. Es preciso, pues, esperar hasta tanto

ραστάτης τε καὶ Σωτῆρ ἄριστος. ἔμπάντων τε θεῶν καὶ ἀνθρώπων κόσμος ἡγεμῶν κάλλιστος καὶ ἄριστος· ὃ δεῖ ἐπεισεῖν πάντα ἀνδρα ἐρμυνούντα καλῶς, καλῆς ὁδῆς μετέχοντα. PLAT., *Conviv. Oper.*, tom. X, p. 218 y 219.

<sup>1</sup> Ἄλλ' οὐδ' ἂν διδάξειεν, εἰ μὲν θεὸς ὄρηγοίτο. *Epinom. Oper.*, t. IX, p. 269.

<sup>2</sup> Ἐτά τῶν λοιπῶν χρόνον καθεύδοντες διατελοῖτε ἂν, εἰ μή τινα ἄλλον ἔμην ὁ θεὸς ἐπιπέμψει, κηδόμενος ὑμῶν. *Apolog. Socrat.*

que alguno nos enseñe cuales deben ser nuestros sentimientos para con Dios y para con los hombres'. — *Alcibiades*. ¿Quién será este maestro y cuando vendrá? Yo veré con mucho gozo á este hombre, sea quien fuere. — *Sócrates*. Es aquel *que desde ahora os ama*<sup>1</sup>, pero para conocerle es preciso que las tinieblas que ofuscan vuestro espíritu, y que os impiden el que discernais claramente el bien y el mal, se disipen; al modo que Minerva, en Homero, abre los ojos de Diómedes para hacerle distinguir al Dios oculto bajo la figura de un hombre<sup>2</sup>. — *Alcibiades*. Pues que disipe él esta nube espesa; por lo que á mí hace estoy pronto á obrar todo lo que me mande para ser mejor. — *Sócrates*. Os lo vuelvo á decir: aquel de quien hablamos, desea infinitamente vuestro bien. — *Alcibiades*. En este caso me parece que será mejor retardar mi sacrificio hasta el tiempo de su venida.

<sup>1</sup> Ἀναγκαῖον οὖν ἔστι περιμένειν ἕως ἂν τις μάτη ὡς δεῖ πρὸς θεοῦ καὶ πρὸς ἀνθρώπων διαξίσθαι.

<sup>2</sup> Οὗτος ἔστιν ὃς μέλει περὶ σοῦ.

<sup>3</sup> Ὅρ' εὖ γηγνώσκει ἡμῶν θεὸν ἠδὲ καὶ ἀνδρα.



« Sócrates. Ciertamente : esto es mas seguro que  
 « no exponeros á desagradar á Dios. — Alcibia-  
 « des. ¡Pues bien ! Ofrecerémos coronas y los  
 « dones que la ley nos prescriba, cuando yo vea  
 « este día deseado, y espero de la bondad de los  
 « dioses que no tardará en llegar <sup>1</sup>. »

« Se ve por este diálogo, « dice el abate Fou-  
 « cher : « Que la esperanza cierta de un Doctor uni-  
 « versal del género humano era un dogma reci-  
 « bido que no padecía contradiccion <sup>2</sup>. »

Alcibiades habla de este Enviado celestial co-  
 mo de un hombre; Sócrates insinúa claramente  
 que un Dios estará oculto bajo la figura de este  
 hombre; y, en el Timeo, Platon le llama *Dios*  
 expresísimamente : « En el principio de este dis-  
 « curso, » dice, « invoquemos al Dios Salvador,  
 « para que, por medio de una enseñanza extra-  
 « ordinaria y maravillosa, nos salve, instruyén-  
 « donos en la doctrina verdadera <sup>3</sup>. »

<sup>1</sup> PLAT., *Alcibiad.*, II, *Oper.*, t. V, p. 400, 401 y 402.

<sup>2</sup> *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXXI, p. 147, not.

<sup>3</sup> Θεὸν δὲ καὶ οὖν ἐπ' ἀρχῇ τῶν λεγομένων, σωτήρα, ἐξ ἀπό-  
 που καὶ ἀήθους διγγήσεως πρὸς τὸ τῶν εἰκότων δόγμα διασώζειν

Brucker se pregunta á sí mismo donde habia  
 bebido Platon estas ideas, y encuentra la fuente  
 en la antigua tradicion del Mediador, que debia  
 reunir en sí las dos naturalezas divina y huma-  
 na <sup>1</sup>. Observa en el mismo lugar que toda la filo-  
 sofía ecléctica estaba fundada sobre una falsa teo-  
 ría de la mediacion.

Entre los nombres que los antiguos daban á la  
 Divinidad, y que Aristóteles ha recolectado, se  
 hallan los de *Salvador* y *Libertador* <sup>2</sup>. Porfirio re-  
 conocia la necesidad de una purificacion general;  
 no podia creer que Dios hubiera dejado al género  
 humano privado de este remedio; y se veia obli-  
 gado á confesar que ninguna secta filosófica, ni

ἡμᾶς ἐπικαλεσόμενοι, πάλιν ἀρχόμεθα λέγειν. PLAT., *Tim.*  
*Oper.*, tom. IX, p. 541.

<sup>1</sup> Unde hec habuerit Plato, dici quidem non potest, conjici  
 verò non sine verisimilitudine, pervenisse ad Platonem in ejus  
 inter barbaros itineribus vestigia quædam doctrinæ de Me-  
 diatore inter Deum et homines, ex utriusque naturâ partici-  
 pante, quam ex protoplastorum traditione inter vetustissi-  
 marum gentium origines dispersam.... dubium non est. Hist.  
 critic. philos.; per. II, part. I, liv. I, cap. II, secc. IV, t. II,  
 p. 434.

<sup>2</sup> Verè Salvator et Liberator. Σωτήρ τε καὶ ἐλευθέριος ἐτύμας.  
*De Mund.* cap. VIII, *Oper.*, t. I, p. 475.



entre los bárbaros ni entre los Griegos se lo presentaba <sup>1</sup>. Jamblich, conformándose con la tradición antigua, confiesa que no podemos conocer lo que Dios quiere de nosotros, á menos que no seamos instruidos, bien sea por él, bien sea por alguna persona con la cual él haya hablado <sup>2</sup>.

Se creía universalmente, como lo ha probado el abate Foucher en una multitud de memorias muy curiosas, en las *teofanías permanentes*, que no son otra cosa que la manifestacion de un Dios en un cuerpo real, y de tal modo suyo, que nace como los otros hombres, crece, envejece, y muere como ellos, sea de muerte natural, sea de muerte violenta.

« ¿Por qué analogía, » dice el autor que acabamos de citar, « se han visto conducidos los pueblos á la idea de un Dios que encarna, y nace como nosotros; que sin embargo de su poder, está expuesto á la miseria, á los malos

<sup>1</sup> *Providentiam quippé divinam sine istá universali viá liberandæ animæ genus humanum relinquere potuisse non credit (Porphyrius)*. S. AUG., *De civit. Dei*, lib. X, cap. XXXII, n. 4. *Oper.*, tom. VII, col. 268.

<sup>2</sup> *De ritâ Pitag.*, cap. XXVIII.

tratamientos, á las mismas necesidades que los demas hombres, y que como ellos, viene á ser al fin victima de la muerte?.. La unanimidad de tantas naciones, muchas de las cuales no se conocian ni aun de nombre, prueba invenciblemente que todas habian bebido en una fuente comun, es decir, en la religion primitiva, cuya memoria ha podido bien alterarse, pero no perderse del todo <sup>1</sup>.

Los paganos sabian que este *Dios-Hombre*, que debia nacer de una *Virgen-madre*, segun la tradicion universal <sup>2</sup>, no era ninguna de las divindades que ellos adoraban, pues que estos dioses, y hasta los mas grandes, debian ser envueltos en la proscripcion general, cuando el Dios soberano viniese á juzgar el universo, y castigar á aquellos que no se hubiesen aprovechado de la enseñanza del verdadero Mediador <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXVI, pág. 153 y 158.

<sup>2</sup> *Alphab. thibet.*, tom. 1, pág. 56 y 57. — *Ainetan. Quest.*, lib. II, cap. XI, pág. 257 y sig.

<sup>3</sup> *Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXXI, pág. 407, not.



Por la expectacion perpetua en que estaban los pueblos de este Enviado celestial, creian verle en todos los personajes extraordinarios que aparecian en el mundo<sup>1</sup>. De aquí, aquella multitud de dioses *salvadores y libertadores*, que creaba en todas partes la fe en el Salvador prometido: «mas no correspondiendo estos falsos libertadores á las esperanzas y necesidades de los hombres, esperaban incesantemente otros nuevos», y el Mesías verdadero era siempre, sin que ellas lo supiesen, *el Descado de las naciones*<sup>2</sup>.

A proporción que se acercaba su advenimiento, se extendia por el mundo una luz extraordinaria:

<sup>1</sup> « Lo que especialmente llamará nuestra atención, es ver casi todos estos pueblos (los pueblos de la India) imbuidos en la opinion de que sus dioses han venido muchas veces á la tierra... Esta idea les es comun con los antiguos Egipcios, Griegos y Romanos. » VOLTAIRE, *Essai sur l'Hist. générale, etc.*, cap. cxx, tom. III, pág. 204.

<sup>2</sup> La creencia de las apariciones ó manifestaciones de los dioses estaba muy extendida por Egipto, bajo los sucesores de Alejandro. Véase *Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, tom. XXIV, pág. 500.

<sup>3</sup> *Ibid.*, tom. LXVI, pág. 242. — Véase también *Amet. Quaest.*, lib. II, cap. XIII, pág. 253 y sig.

era como los primeros rayos de la *Estrella de Jacob*. Ella va á aparecer, y Ciceron anuncia una ley eterna, universal, la ley de todas las naciones y de todos los tiempos; un solo maestro y señor comun, que seria el mismo Dios, cuyo reino iba á comenzar<sup>1</sup>.

Virgilio, recordando los oráculos antiguos, celebra *la vuelta de la Virgen*, el nacimiento del *orden grande* que muy pronto va á establecer el *hijo de Dios descendido del cielo*<sup>2</sup>. *La época grande se adelanta; todas las huellas de nuestro crimen serán borradas, la tierra quedará para siempre libre de temor*<sup>3</sup>. *El niño divino que debe reinar sobre el mundo pacificado*<sup>4</sup>, recibirá por primi-

<sup>1</sup> *Nec erit alia lex Romæ, alia Athenis, alia nunc, alia posthac; sed et omnes gentes, et omni tempore una lex, et sempiterna, et immortalis continebit; unusque erit communis quasi magister, et imperator omnium Deus.* CICERON, *De Republ.*, lib. III, ap. Lactant., *Divin. Instit.*, lib. VI, cap. VIII.

<sup>2</sup> *Ecce Virgo concipiet, et pariet filium.* ISAI, VII, 14.

<sup>3</sup> *Lætabitur deserta et invia, et exultabit solitudo, et florebit quasi lilium. Germinans germinabil, et exultabit lætæbunda et laudans.... Dimissa est iniquitas illius: suscepti de manu Domini duplicia pro omnibus peccatis suis.* *Ibid.* XXXV, 1 y 2, y XL, 2, 5.

<sup>4</sup> *Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis....*



cias los simples frutos de la tierra<sup>1</sup> y la serpiente espirará cerca de su cuna<sup>2</sup>.

Medio siglo despues Suetonio y Tácito nos presentan todos los pueblos con los ojos fijos sobre la Judea, de donde, dicen, anunciaba una an-

*Princeps pacis, multiplicabitur ejus imperium, et pacis non erit finis. ISAI, IX, 6 y 7.*

<sup>1</sup> *Pro saluendâ ascendet abies, et pro urticâ crescet myrtus. Ibid. LV, 13.*

<sup>2</sup> *Ullima Cumæi venit jam carminis ætas:  
Magnus ab integro sæculorum nascitur ordo....  
Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna  
Jam nova progenies cælo dimittitur alto.....  
Incipient magni procedere menses.  
Si qua manent sceleris vestigia nostri,  
Irrita perpetuâ solvent formidîne terras.  
Ille deum vitam accipiet, divisque videbis  
Permixtos heroas, et ipse videbitur illis:  
Pacatumque reget..... orbem.  
At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu,  
Errantes hæderas, passim cum baccare tellus,  
Mixtaque ridenti colocasia fundet acantho.....  
Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.  
Occidet et serpens.....*

VIRGIL. Eclog. IV.

*Quis sophistarum, qui non de prophetarum fonte potaverit?  
Indè igitur philosophi sitim ingenii sui rigaverunt. TERTULI,  
Apolog. cont. Gent. cap. XLVII.*

tigua y constante tradicion, que debia salir por este tiempo el Dominador del mundo<sup>1</sup>.

Era tan viva esta expectacion, que, segun una tradicion de los judios, consignada en el Talmud y en muchas otras obras antiguas, un crecido número de gentiles acudieron á Jerusalem hácia la época del nacimiento de Jesucristo, con el fin de ver al Salvador del mundo, cuando viniese á redimir la casa de Jacob<sup>2</sup>. Visitándole los Magos en Belen, ofrecieron otra nueva prueba de la tradicion que en todas partes habia preparado á los hombres para su advenimiento.

Se habla en la mitologia de los Godos de un Primogénito de Dios supremo, y se le presenta como una Divinidad media, como un Mediador entre Dios y el hombre<sup>3</sup>. El combatió con la muer-

<sup>1</sup> *Percrebuerat Oriente toto vetus et constans opinio, esse in fati, ut eo tempore Judæâ profecti rerum potirentur. (SUET., In Vespas.)—Pluribus persuasio inerat, antiquis sacerdotum litteris contineri, eo ipso tempore fore, ut valesceret Oriens, profectique Judæâ rerum potirentur. TACIT., Hist., l. V, n. 15.*

<sup>2</sup> *Talmud, Babylon. Sanhedr., cap. II. Véase Defensa de la Religion cristiana, por D. Juan José Heydeck, (rabino convertido), tom. II, pág. 79. Madrid, 1798.*

<sup>3</sup> *Edda, fab., XI, not.*



te, y aplastó la cabeza de la serpiente grande; pero no alcanzó la victoria sino á expensas de su vida<sup>1</sup>.

El sabio Mauricio ha probado hasta el último grado de evidencia que « tradiciones inmemoriales, derivadas de los patriarcas y extendidas por todo el Oriente, tocante á la caída del hombre y la promesa de un Mediador futuro, habian enseñado á todo el mundo pagano á esperar la aparicion de un personaje ilustre y sagrado hácia el tiempo de la venida de Jesu-cristo<sup>4</sup>. »

Con arreglo á la doctrina de los Indios, Vishnú, en clase de *hijo de la esencia divina*, encarna para librar al mundo del pecado. El Salvador del hombre caído toma, en la encarnacion, el nombre de *Crishna*, ó *el azulado*; luego que nació conspiró el rey Cansa, contra él, y mandó de-

<sup>1</sup> Edda, fab. XXV.

<sup>2</sup> Ibid., fab. XXVII.

<sup>3</sup> Ibid., fab. XXXII.

<sup>4</sup> MAURICE'S *hist. of Hindostan*, vol. II, lib. IV. — RICHARD GRAVE'S *Lectures on the four last Books of the Pentateuch*, vol. I, introducc., pág. XXII, not.

gollar todos los recién nacidos. A *Crishna* le crían unos pastores, castiga los malos, premia á los buenos, desciende á Patala, la region de los infernos, y sale triunfante despues de dar libertad á las almas de sus amigos<sup>1</sup>. Puede ser hayan bebido en la historia evangélica algunas circunstancias de estas, á causa de su correlacion con lo que se creia anteriormente de *Crishna*; mas el fondo, que es aquí lo único de importancia, seguramente es antiquísimo<sup>2</sup>.

Los Arabes, fundados en una tradicion antigua esperaban del mismo modo un Libertador que debía venir á salvar los pueblos<sup>3</sup>. Era en la China una creencia antigua, que á la religion de los idolos<sup>4</sup>, que habia corrompido la Religion primitiva<sup>5</sup>, habia de suceder la última Religion<sup>6</sup>, aquella que debía durar hasta el fin del mundo<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Véase el *Bhahavatha Purana*.

<sup>2</sup> Se puede consultar sobre el particular las *Asiatic researches*.

<sup>3</sup> BOULMILLIERS, *Vie de Mahomet*, lib. II, pág. 494.

<sup>4</sup> Siam-Kiao.

<sup>5</sup> Tchim-Kiao.

<sup>6</sup> Mo-Kiao.

<sup>6</sup> DE GUIGNES, *Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, tom. XLV, pág. 345.